

Qué fue y qué queda de la fortaleza moderna de Traiguera (Castellón, España). Un patrimonio en riesgo

Javier Hernández-Ruano

Generalitat Valenciana, IES José Vilaplana, Vinaròs, España, j.hernandezruano@edu.gva.es

Abstract

Until very recently, the fortress of Traiguera has gone practically unnoticed by the historiography devoted to the study of defensive architecture. The purpose of these pages is to summarize the historical context in which its construction was decided and to present the details of the three projects submitted to Philip IV as part of a major plan of defensive architecture in the Kingdom of Valencia during the Catalan War (1640-1652). We also seek to delimit the remains of the Traiguera fortress and analyze what was really built after Tortosa fell to the French army in July 1648. Finally, we report the serious deterioration of the remains.

Keywords: Traiguera, reino de Valencia, fortaleza, siglo XVII.

1. Introducción

Uno de los principales motivos de la escasa atención que ha recibido la fortaleza de Traiguera por parte de la historiografía dedicada a la arquitectura militar es que se desconocía casi todo sobre sus proyectos de ingeniería y avatares constructivos. Otra razón no menos importante es el mal estado de los vestigios, que suponen alrededor de un tercio del lienzo original. De hecho, un visitante difícilmente sospecharía de su existencia sin un reconocimiento exhaustivo del entorno, a pesar de que la población es reducida (1.300 habitantes). Tampoco resulta fácil adivinar que los elementos preservados formaban parte de una mole que quizás llegó a circunvalar el municipio. Su relevancia histórica estriba, entre otros motivos, en el hecho de que los estamentos valencianos cifrasen sus esperanzas y recursos en una fábrica destinada a disuadir a un ejército de invasión; o que entre los ingenieros que planificaron las obras se encontraba el jesuita Francisco de Isasí, uno de los más afamados de la Monarquía hispánica durante el gobierno de Olivares. En definitiva, la magnitud y geometría

de la plaza real, pero sobre todo los acontecimientos que la rodearon en el contexto de la guerra de Cataluña (1640-1652) y en el más general de la guerra de los Treinta Años (1618-1648) justificaba un estudio sobre su estado de conservación, con la idea de que la comunidad científica y la administración promuevan la recuperación de un patrimonio que corre un grave riesgo de desaparición.

2. El contexto histórico y los primeros planes para defender la frontera valenciana.

En la última fase de la guerra de los Treinta Años (1618-1648), que barrió Centroeuropa y determinó el futuro político del continente (Peter H. Wilson, 2009), había estallado la rebelión y guerra de Cataluña en junio de 1640.

En ese contexto, la defensa del reino de Valencia se convirtió en una prioridad para la Corte tras la derrota de Los Vélez ante Barcelona. En el verano de 1641, la frontera con el Principado recibió la inspección de ingenieros militares, quienes

convinieron que debía construirse un muelle en Vinaroz para la Armada (Cámara, 2005).

La villa se convirtió progresivamente en la principal base logística para el sostenimiento del ejército y las plazas todavía fieles bajo la dirección de una Junta de Guerra (Camarero, 2015; Hernández, 2021). El avance de las armas francesas hacia el sur en la primavera de 1642 reforzó la defensa y planteó los primeros planes para fortificarla. Se trataría de fuertes interconectados entre la fortaleza moderna de Peñíscola (en la costa) y el castillo de Morella (en el interior), idea que no prosperó.



Fig. 1- Traiguera (Elaboración gráfica del autor, 2024).

La primera iniciativa para levantar una fortaleza real en la frontera partió de un ingeniero valenciano, don Baltasar Fort, capitán de infantería del Batallón de Valencia. No obstante, la conservación de Tarragona y Tortosa por los españoles, la recuperación de Monzón (1643) y Lérida (1644) más el nuevo fracaso de La Mothe-Houdancourt ante Tarragona suspendieron el proyecto. Se encomendó a las milicias la respuesta a una eventual amenaza en la frontera (Hernández, 2019, 2021).

La muy relativa seguridad de la raya (hubo algunas incursiones) se vino abajo tras la inesperada caída de Tortosa el 12 de julio de 1648, considerada por los valencianos como su antemuro (Guia, 1984). Una junta reunida en San Mateo, presidida por el virrey Oropesa, a la que asistió el capitán general del ejército de Cataluña

y virrey de Aragón, el veterano de Flandes don Francisco de Melo, estimó que debían alzarse inmediatamente fortalezas en Traiguera y Vinaroz. El virrey de Valencia remitió a la Corte el 21 de julio un plano de un proyecto para Traiguera (Fig. 2) delineado por Pedro Alejandro, capitán y teniente de maestre de campo general del ejército de Melo (Hernández, 2018a).



Fig. 2- Pedro Alejandro, Planta de Traiguera, 21/7/1648 (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas, MPD, 24-63, 62x61 cm).

El diseño consistía en una fortaleza hexagonal con tres bastiones en espúnton y otros tres con ángulos rectos, situados en diferentes cotas y adaptados a la topografía.

Un parapeto exterior protegería el recinto con la ayuda de un foso y el barranco que se encuentra en la parte norte de la población. La concepción de la obra respondía a una ingeniería de naturaleza heterodoxa que combinaba el bastión canónico con otros adaptados completamente al terreno, un rasgo típico de la escuela española influenciada desde el siglo XVI por el valenciano Luis Escrivá (Sánchez-Gijón, 2000).

Al mes siguiente, el ingeniero don Francisco de Lorenzana y Castro remitió a Felipe IV el plano de una fortaleza pentagonal para Vinaroz, en este caso de traza completamente canónica cuyas obras acabarán desestimándose para concentrar los recursos en Traiguera (Hernández, 2018b). Allí fueron llamados el jesuita Francisco de Isasi, matemático del Colegio Imperial de Madrid, y don Ventura de Tarragona, ingeniero del ejército. Ambos expusieron sus soluciones aprovechando que en diciembre las obras apenas se habían iniciado. El bastión que más había progresado no superaba la vara de altura (0,83 m.) y el segundo

se elevaba media vara. El resto de la línea solo se había cimentado. En diciembre Ventura de Tarragona planteó una modificación notable del proyecto inicial (trazo en color rojo) (Fig. 3).

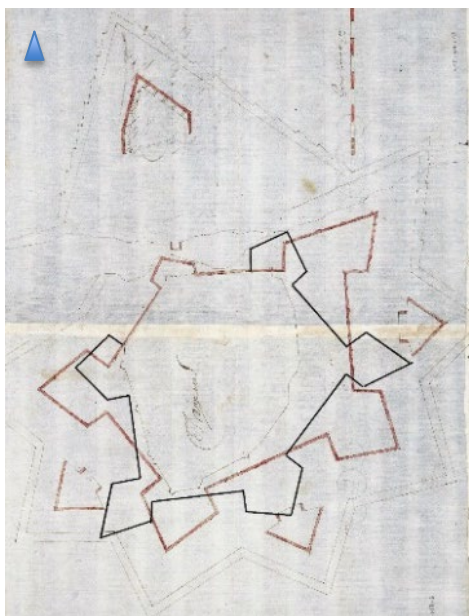


Fig. 3- Plano de Traiguera. Ventura de Tarragona, 4/12/1648 (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Archivo General de Simancas, MPD, 64-51, 43x60 cm).

Prescindía del bastión orientado al sur y otorgaba un amplio frente al baluarte noreste. Incorporaba un gran revellín o media luna en la parte norte, tres revellines y un glacis de nueve puntas, con redientes a ambos lados de la media luna, concebida para proteger la entrada y la fuente de la población. Integraba algo mejor el muro medieval (trazo interior) al rescatar un tramo mayor del paramento medieval al norte de la villa.

Esta colosal planta reunía los últimos conceptos de la arquitectura militar del siglo XVII, que como es sabido se fundamentaban en la proyección de obras exteriores, una idea desarrollada por la escuela hispanomilanesa desde 1604 (Cobos y Castro, 2005).

El plano contenía la línea de lo que se había construido hasta ese momento (resaltada mediante trazo negro), lo que resulta muy valioso para comparar las trazas del resto de planos y dirimir la que prevaleció. En enero de 1649 Francisco de Isasi dibujó también la traza de las obras, confirmando para nosotros cual era el

alineamiento de los bastiones, al menos, hasta enero de 1649. El análisis de los restos conservados nos muestra que estos planos no estaban proporcionados y que presentan ligeras variaciones respecto a lo que finalmente se construyó. Esto último es lo que trataremos de atisbar más abajo.

El año 1649 comenzó con la progresión de las obras ante la inquietante presencia francesa en Tortosa. De hecho, el 1 de noviembre un ejército francocatalán de 1.800 infantes y 800 caballeros al mando de don Josep d'Ardena, atravesó la frontera y saqueó distintas poblaciones antes de retirarse (Hernández, 2013). La audaz diversión impulsó las obras de Traiguera y su financiación por los electos del Reino (Felipo, 2010), que continuaron un año más. La recuperación de Tortosa el 4 de diciembre de 1650 determinó la paralización de las obras, que se terminaron con toda seguridad en la sección norte y este (Fig. 5).

El resultado final fue una fábrica de planta hexagonal, posiblemente siguiendo la traza iniciada desde el verano de 1648: dos bastiones en espuntón (noroeste y sureste) y cuatro en ángulo recto. En el caso del bastión sureste, que se conserva parcialmente, presentaba frentes de 60 m. y traveses de 20 m. Los muros se alzaban algo más de 10 metros, contando con el típico ataludamiento de la arquitectura defensiva moderna (Cámara, 2005). Formaba además un doble anillo defensivo al mantenerse en su interior el muro medieval, configurando un bello ejemplo del "imperio de la geometría" en el que vivían los ingenieros modernos (Cámara, 2013).

3. La fortaleza hoy

La fortaleza de Traiguera fue declarada Bien de Interés Cultural una vez elaborado el preceptivo informe de la Inspección Técnica de Patrimonio Artístico de la *Generalitat Valenciana* (DOGV, 18/06/98 y BOE 22/06/98).

Su inscripción definitiva se publicó en el BOE en el 2004 (BOE, 04/03/04). Hace un año en el Diario Oficial de la *Generalitat Valenciana* (DOGV, 18/07/23). Pese a esta consideración administrativa no es mucho lo que se ha conseguido para su preservación, pese a que la fortaleza cuenta con un *Anteproyecto del plan especial de protección y proyectos de urbanización y restauración del conjunto de instalaciones hídricas y baluartes históricos renacentistas en torno a la Font de Sant Vicent de*

Traiguera (Miguel del Rey, 2006). No sabemos con certeza si la fortaleza fue levantada por completo. Es una hipótesis que se sustenta en que los ingenieros que la visitaron en diciembre de 1648 afirmaron que se estaba trabajando en todo su perímetro. Las reservas provienen del hecho de que en el tramo sur no se ha hallado ningún vestigio.



Fig- 4. Fotografía aérea de 1945 (*Institut Cartogràfic Valencià*).

Puede afirmarse que los restos representan aproximadamente un tercio de la fábrica proyectada, y que se concentran en las zonas norte y este: los frentes del bastión, una sección en el bastión noroeste, los frentes del bastión norte, un bastión casi completo al noreste con una larga cortina que lo une al bastión sureste, del que se conserva la mitad. También se aprecia al noreste la línea de la mitad de un revellín que unía esos dos bastiones (Fig. 5).

El resto habría sido expoliado o afectado por procesos urbanísticos; o incluso no haberse erigido nunca como se ha apuntado. Pero es indudable que se alzó una gran estructura defensiva, cuyo aspecto hemos tratado de reconstruir (Fig. 6).

La extracción de sillares y piedras debió comenzar tras el fin de la Guerra de Sucesión y el inicio de la expansión demográfica y urbana del siglo XVIII. Una fotografía aérea tomada en 1945 (Fig. 5) permite observar que en la primera mitad del siglo XX se preservaba en mejor condición el trazado y las esplanadas de los bastiones orientados al este (Fig. 6).



Fig. 5- Ortofoto con los restos conservados (elaboración propia con *Google Earth*).

El bastión norte es el que se encuentra a mayor altura sobre el terreno circundante (alrededor de 30 m.). Una postal que circulaba en la década de 1950 evidencia que en ese período todavía se



Fig.6- Reconstrucción del posible aspecto de la fortaleza en 1650 (elaboración grafica del Autor, 2024).



Fig. 8- Restos conservados. Parte oriental (Miguel del Rey, 2006).

encontraba en un buen estado de conservación,



Fig. 9- Través y un frente del baluarte norte (Postal de 1960. Detalle. Rosalía Cervera).



Fig. 10- Vértice del baluarte norte (Fotografía del autor, 2024).

mostrándonos que su altura en el vértice (flecha naranja) alcanzaba más de 12 metros; con sus troneras apuntando hacia la frontera con Cataluña (Fig. 9). Sus magníficos sillares labrados para reforzar el vértice se preservan hoy en día en perfecto estado (Fig. 10).

Aunque los restos del baluarte sureste muestran un aspecto aceptable ha desaparecido la mitad de su frente y un través (Fig. 11).

Se le ha despojado además de la estructura exterior que une su frente y través dada la mejor calidad de la piedra.

La vegetación también afecta a su paramento. En el adyacente baluarte noreste (Figs.12 y 13 sucede el mismo fenómeno, aunque con peores consecuencias. La vegetación se ha apoderado de su frente y se han producido desprendimientos. Además padece la colocación de cableado eléctrico (Fig. 13).

Es lógico pensar que sin una intervención urgente las consecuencias de estos procesos puedan resultar irreversibles, aunque se acometan intervenciones ocasionales para su reparación. En el año 2012 se produjo un gran desprendimiento (Fig. 15) que fue revertido, pero que hoy se mantiene a menor escala en otras secciones.

4. Materiales

La mayor parte de lienzos se levantaron utilizando la técnica de tapia de tierra compactada (apisonando tierra húmeda) y calicostrada (utilizando una capa de cal para revestirlos).

El zócalo es de hormigón de piedra, que como el resto del lienzo también se forma mediante un encofrado. El hormigón de piedra también se ha aplicado a los vértices de los bastiones, que han sido forrados mediante sillares perfectamente

casados (Fig. 14). Aunque en las caras de los bastiones no se haya utilizado el hormigón de piedra en algunas secciones puede apreciarse la utilización de piedra ligeramente labrada de forma casi rectangular mezclada con piedras irregulares y en ocasiones ladrillo como relleno (Figs. 16, 17).



Fig. 11- Frente y través del baluarte sureste (Fotografía del autor, 2018).



Fig. 12- Baluarte noreste (Fotografía del autor, 2024).

Todas estas características de los materiales constructivos la diferencian de las fábricas levantadas exclusivamente con tierra, confiriéndole una notable calidad y belleza.

5. Conclusiones

La fortaleza de Traiguera es resultado de la Guerra de los Treinta Años, más específicamente de la Guerra de Cataluña (1640-1652). Habría que precisar que fue la expugnación de Tortosa por los franceses en julio de 1648 el evento que determinó la construcción de la única fortaleza de los reinos orientales ibéricos en ese contexto.

El proyecto inicial de Pedro Alejandro (julio de 1648) fue el que aparentemente prevaleció frente al más ambicioso plan presentado en diciembre del mismo año por don Ventura de Tarragona.

Este último incorporaba un gran revellín o media luna y otros tres revellines siguiendo los avances de la arquitectura militar en el siglo XVII: el perfeccionamiento de las obras defensivas exteriores.



Fig. 13- Vértice del baluarte noreste (Fotografía del autor, 2018).



Fig. 14- Expolio y cableado eléctrico en el bastión noreste (Fotografía del autor, 2018).



Fig. 15- Desprendimiento (Fotografía de Arturo Zaragozá, 2012).

La dirección del jesuita Francisco de Isasi desde enero de 1649 impulsó los trabajos durante los dos años y medio en los que se mantuvo la amenaza de una invasión francocatalana. Fue finalmente la recuperación de Tortosa por las armas españolas en diciembre de 1650 la que condujo a la paralización de la construcción.



Fig. 16- Piedra ligeramente labrada. Tráves del bastión sureste (Fotografía del autor, 2024).

Es posible que la plaza real fuera construida por completo. Los restos conservados, sin embargo, no permiten confirmarlo al concentrarse en dos áreas al norte y el este; suponiendo un tercio

aproximadamente del proyecto inicial. Los materiales y técnicas utilizados, especialmente el hormigón de piedra y la aplicación de sillares perfectamente tallados y unidos en los vértices de los bastiones, nos remite a una fortaleza poderosa y bella, de muy alta calidad constructiva y atrayente estética, pese a no haberse revestido con sillares la camisa de sus lienzos. Si consideramos además la premura con la que se alzó la fortaleza real el mérito todavía es mayor.



Fig. 17- Piedra irregular bajo la capa calicostrada. (Fotografía del autor, 2024).

Describir su pésimo estado de conservación ha sido el principal objetivo de este trabajo. La fortaleza de Traiguera padece hoy procesos erosivos que desgastan los muros y provocan desprendimientos. Se trata de un patrimonio arquitectónico de gran valor que cabe preservar, sobre todo porque no pertenece exclusivamente a Traiguera o a los valencianos sino porque es trata del resultado de un legado de una ingeniería que compartía saberes y experiencias a una escala europea que fue aplicada en este caso en una latitud muy meridional al ocupar los franceses Tortosa durante algo más de dos años, redimensionando de esta manera el conocimiento que tenemos sobre los efectos de aquella gran guerra en Europa.

Referencias

- Cámara, A (2013) La Fortificación: el imperio de la geometría. En Ribot, L. (ed.) *Historia Militar de España*. Madrid, Ministerio de Defensa, pp. 341-371
- Cámara, A. (2005) *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en el siglo XVII*. Madrid, Ministerio de Defensa.
- Camarero, P. (2015) *La Guerra de Recuperación de Cataluña (1640-1652)*. Madrid, Actas.
- Cobos, F.; Castro, J.J (2005) Los ingenieros, las experiencias y los escenarios de la arquitectura militar española en el siglo XVI. En Cámara, A. (ed.) *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en el siglo XVII*, Madrid, Ministerio de Defensa, pp. 71-94.

- Del Rey, M. (2006) *Anteproyecto del plan especial de protección y proyectos de urbanización y restauración del conjunto de instalaciones hídricas y baluartes históricos renacentistas en torno a la Font de Sant Vicent en Traiguera*. Valencia. Generalitat Valenciana.
- Felipo, A. (2010) Servicios y donativos de la ciudad de Valencia a la monarquía durante la revuelta catalana. *Studia histórica. Historia Moderna*, 32, 305-333.
- Generalitat Valenciana (2024) Bienes de interés cultural, ficha de Traiguera disponible en: <https://cultura.gva.es/es/web/patrimonio-cultural-y-museos/bics>
- Guia, L. (1984) *Cortes del reinado de Felipe IV. II. Cortes valencianas de 1645*. Valencia, Universidad de Valencia.
- Hernández, J (2018a) "La muralla de los estados de vuestra excelencia" La Fortaleza de Traiguera y los proyectos para la defensa de la frontera valenciana (1640-1650). En Fortea J.I., Gelabert, J.E.; López R.; Postigo E. (coord.) *Monarquías en conflicto: Linajes y noblezas en la articulación de la monarquía hispánica*. Vol. 2, 2018, Madrid, FEHM-Universidad de Cantabria, pp. 207-221.
- Hernández, J (2020) La gestión de la guerra en la retaguardia. Antecedentes y formación de la Junta de Guerra de Vinaroz (1639-1643). En Jiménez, A; Castillo, J. (eds.) *La Rebelión de los moriscos del reino de Granada y la guerra en época de los Austrias: estudios para un debate abierto*. Granada, Universidad de Granada, pp. 277-296.
- Hernández, J. (2013) Incursiones y operaciones navales francocatalanas sobre la frontera valenciana durante la Guerra dels Segadors. La invasión de don Josep d'Ardena (noviembre de 1649). *Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo*, 89, 6-46.
- Hernández, J. (2018b) La defensa y los proyectos de fortificación de Vinaròs en los siglos XVI y XVII. *Saitabi: revista de la facultat de Geografia i Història*, 68, 161-186.
- Hernández, J. (2019) La fortificación del reino de Valencia en la década de 1640 a la luz de la revolución militar. *Estudis. Revista de historia moderna*, 45, 197-224.
- Hernández, J. (2021) "Señores de la Tierra". El "Camino Valenciano" y la Guerra de los Treinta Años. *Studia historica. Historia Moderna*, 43/1, 369-406.
- Sánchez-Gijón, A. (coord.) (2000) *Luis Escrivà sobre Apologia y la fortificación imperial*. Generalitat Valenciana, Valencia.
- Sanmartín, A. (1990) Les fortificacions de la vila de Traiguera (1641-1650). *Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo*, 29, 17-32.
- Wilson, P.H. (2009) *Europe's Tragedy. A new history of the Thirty Years War*. Penguin Books.